

ARAGON ARTÍSTICO

Revista Musical y Literaria

AÑO I.

Número corriente UN real

ZARAGOZA 30 DE NOVIEMBRE DE 1888.

Trimestre NUEVE reales

NÚM. 6.



LA PRINCESITA

SUMARIO

La Música en Zaragoza. Fiesta de los profesores músicos a Santa Cecilia. Teatro Circo, zarzuela, por Cantallano.— La Música y su origen por G. de D. Castro.— Historia de un inusible por Semifusa.— Goudimel por R.— Nuestra música.— Album Musical.— Explicación de los Grabados.— Sección de noticias.

GRABADOS La princesita.— Mozart y Salieri.— La lección de baile.— Dos.

NUESTRA MÚSICA. Tanda de valsees (continuación).— ALBUM MUSICAL. Adornada valsees a cuatro manos (continuación).

LA MUSICA EN ZARAGOZA

Fiesta religiosa en honor de Santa Cecilia

El 22 de este mes celebran todos los años los profesores músicos solemne fiesta en honor de su patrona la ínclita romana Santa Cecilia.

Este año ha tenido lugar en Nuestra Señora del Pilar.

Ofició el Presbítero D. José Cerdá sobrino del insigne Olleta. En los bancos del presbiterio había algunos profesores entre los que vimos a los señores Olleta (D. Domingo) Turmo, Ruiz de Velasco, Anel, Hernandez y Calahorrano.

En el centro de la nave, numerosa orquesta y nutridos coros de voces ejecutaron bajo la dirección del maestro D. Antonio Lozano, la misa de Rossi, gradual de Viscasillas, ofertorio del Sr. Arnaudas, un motete de Mozart y la sinfonia de Mercadante «El Regente».

La fiesta resultó solemne. Todos los elementos músicos de Zaragoza dieron su valiosa cooperación para ello y muy particularmente el señor Lozano a quien hay que felicitar en el doble concepto de director inteligente y afortunado profesor de armonía y composición.

Los Sres. Viscasillas y Arnaudas han recibido lecciones de este maestro y los resultados obtenidos se denuncian bien a las claras en las composiciones que de estos Srs. se ejecutaron el día de Santa Cecilia. El gradual del Sr. Viscasillas, tiene marcado corte italiano y el ofertorio del señor Arnaudas es de carácter sinfónico y está compuesto de un sentido *andante* y un bien combinado *allegro*.

Todas las obras resultaron bien ejecutadas por instrumentistas y cantantes.

TEATRO CIRCO

Zarzuela

Mal oficio es este de crítico cuando circunstancias especiales y causas por todos conocidas cuyos efectos son el presentarnos en Zaragoza una compañía de zarzuela tan completa como la que dirigen los Sres. Berges y Soler sin los elementos necesarios para que las obras puestas en escena obtengan una interpretación, en general, en consonancia con los méritos de la compañía y de cada uno de los artistas que la forman.

Procuraremos reseñar, á la ligera, las obras puestas en escena la decena pasada, para lo que tendremos que juzgar por separado la compañía y el local, los artistas cantantes, la orquesta y demás dependencias de esta empresa. Parece un absurdo proceder de esta manera pues tratándose de un solo espectáculo debería al parecer, juzgarse en globo, en conjunto; pero tan antitético resulta de una parte los méritos por todos reconocidos de la compañía de los señores Berges y Soler y de la otra las pésimas condiciones acústicas del local, la defectuosísima organización de la orquesta, el malísimo servicio de tramoya y la ninguna capacidad del escenario, que nos hace tener que juzgar por separado lamentándonos de que por deseos mal avenidos con el arte por parte de la empresa del Teatro Circo, una de las pocas veces que en Zaragoza vemos compañías como esta tengamos que escucharla en medio de tanta contrariedad y rodeada de elementos que estan en razon inversa con sus méritos.

El Juramento y *Pan y toros*, zarzuelas antiguas y de reconocido mérito, pues cada una en su estilo reúne bellezas por las que serán siempre apreciadas y oídas con gusto, precedieron á la primera función de moda que con *El milagro de la Virgen* tuvo lugar el jueves 22 del mes que finamos.

Este día ha sido el único, en la decena á que nuestra revista se refiere, que se ha visto el teatro un poquito más animado.

Sucesivamente se han ido poniendo en escena *El Anillo de hierro*, *Los lobos marinos* y *La Gran vía*, *La Marsellesa* y por último *El Diablo las carga* preciosa obra de Camprodón y Gaztambide que sirvió para la segunda función de moda, el miércoles 28 y cierra nuestros apuntes el día 29 en que se ha verificado en el Teatro Principal el beneficio de la Casa Amparo y no ha habido función.

De la interpretación de las obras que hemos enumerado, en general, bien por parte de los artistas que en ellas han tomado parte. Hace mucho tiempo actúan unidos en todos los teatros y por consiguiente llevan las obras perfectamente ajustadas.

La figura que verdaderamente resalta más en las obras que toma parte es la señorita Soler di Franco. Su voz es de timbre agradable y los italianos la calificarían de *mezzo soprano*. Sabe manejarla con bastante maestría y gusto haciendo acertado empleo en algunas ocasiones, de la voz de cabeza y es bastante voluminosa, en su tessitura, la de pecho timbre claro. El registro agudo más potente que el grave, es asimismo agradable y de bastante extensión pues con facilidad la hemos visto atacar el *do agudo* en *El diablo las carga* y *El Anillo de hierro*, nota de que no debe abusar, aunque nuestro consejo en realidad no tenga razón de ser,

pues la señorita Soler di Franco lo sabe muy bien y lo practica.

En *El Juramento*, *Pan y toros* y *La Marsellesa* en que hemos visto tomar parte á la señorita Naya presta buenísima cooperación. Tiple de voz muy simpática, demuestra en sus papeles mucha seguridad, siente la música, canta con afinación y gusto, y es lástima que no posea una buena impostación pues su voz es susceptible de ello.

No es así tan afinada y agradable la voz de la señora Fabra, consistiendo todo, en nuestro concepto, en defecto de escuela.

De la característica señora Brieva, nada diremos en cuanto á la música pues sabido es que este papel nunca tiene grandes compromisos de canto.

El señor Berges posee una preciosa voz de tenor y aunque engolando bastante, canta afinado. El registro grave no es de mucho volumen, pero el agudo resulta bien timbrado y no desagradable apesar de algun defecto de emisión.

Es buen artista y hace resaltar su parte en el cuarteto del segundo acto de *El milagro de la Virgen*, que canta con valentía. La primera noche fué repetido este número á instancias del público.

Casi lo mismo podemos decir del baritono señor Bueso. Su voz es bonita aunque no muy potente, y, procurando evitar el trémolo de que tanto uso hace, agradaría mucho más.

El señor Guerra es un tenor cómico bueno aunque en ocasiones algun tanto exagerado.

El señor Soler es más músico que los demás pero en cambio no está tan bien dotado de voz. El *si*, *do* y *re* agudos son las notas brillantes de este bajo cuyo registro grave tiene una veladura que quita mucho timbre á su voz. De escuela diremos lo que de los demás. Es buen artista y caracteriza á maravilla sus papeles siendo de notar el *Felipe IV* de *El diablo las carga* y el *cabo Peralta* de *El Juramento*.

La orquesta en todas las obras denunciando una organización defectuosa, una dirección asaz complaciente, en deterioro del arte y, falta de ensayos.

¿Por que, si tanto empeño demuestra la empresa de darnos á conocer esta compañía de zarzuela en su teatro, no ha adquirido el numero de profesores necesarios para que las obras resulten sin lamentables mutilaciones? ¿No los habia en Zaragoza? Pues en más de una ocasión empresas teatrales han hecho venir elementos músicos de otras capitales. ¿Por que no lo ha hecho esta empresa? ¿O es que no le concede á la orquesta toda la importancia que en el espectáculo tiene? Pero no es sola la empresa la responsable de esto. El maestro director debió en el primer ensayo, cuando tuvo necesidad de colocar un piano en su sitio para suplir las mil faltas de orquestación,

no pasar adelante sin que le pusieran los elementos precisos para que su nombre no sufriera deterioro. Pero no es esto todo. Con los elementos disponibles, podría detallarse tal cual pasaje de las obras si en los ensayos se detuviera el maestro, que obligación tiene, al acompañar á tan notable compañía, de conocer los efectos de orquestación, en las zarzuelas de repertorio.

Total: que la orquesta es insuficiente y además no hace nada de su parte para realzar las bellezas de las obras.

Respecto á lo que con la tramoya sucede no culpamos á nadie, pues todo depende de las condiciones nulas del escenario de este teatro. Es tan reducido que á veces como en el último acto de *El milagro de la Virgen* queda á medio subir una decoración ó se ve volar una puerta de cárcel por los aires como en *La Marsellesa*. Esto resulta ridículo y hay que contar conque á la inmensa mayoría del público tanto le agrada oír buenos cantantes como ver buen decorado.

Hoy 30 estreno de *La Bruja*, zarzuela de Chapí que tanto éxito alcanzó el año pasado en el teatro Principal.

Prometemos ocuparnos de esta obra como de las demás que se pongan en escena en el próximo número.

SANTA LLANO.

DE LA MUSICA Y SU ORIGEN

V.

SUS PROGRESOS ENTRE LOS HEBREOS

Después de la consagración de la tribu de Levi al culto exclusivo de los altares, la música debió, sin duda, regularizarse, y recibir nuevo incremento hasta llegar á ser parte esencial de las solemnidades y pompas religiosas de este pueblo, pues un medio tan grato y poderoso de cautivar la imaginación de los hijos de Israel en los desiertos de la feliz Arabia, fué objeto de la solicitud de Moisés, según se vé en el Exodo y el Levítico. (1)

El número de los Israelitas, según el censo que se hizo de ellos en el desierto, ascendía á 60.355 hombres capaces de llevar las armas, excepto la tribu de Levi, que á causa de su carácter y dignidad sacerdotal, no fué comprendida en este encabezamiento. Se compoñía dicha tribu de 14.800 hombres entre los cuales estaban repartidos los cuidados del Tabernáculo, de los grandes y pequeños sacrificios, de las víctimas, del entretenimiento del fuego sagrado, y de los incensarios, de donde resulta por cálculo aproximado, que seis ú

ocho mil estarían encargados de todo lo concerniente á la música, número que no parecerá exagerado si se atiende á que, cuarenta años después, siendo Josué caudillo de Israel, los muros de Jericó, se desplomaron al son de las trompetas de los Levitas, que marchaban delante del arca de la Alianza.

La música no cabe duda que estuvo en tan grande estimación y honra entre los hebreos, que fué siempre uno de sus más bellos adornos de sus ceremonias religiosas y fiestas nacionales, y el medio que empleaban para eternizar los hechos de sus héroes y los anales de su nación. Así bajo el gobierno de los jueces vemos á la profetisa Débora celebrar con un cántico la victoria señalada que había alcanzado de los Cananeos; á Gedeón con trescientos valientes, armados de trompetas, derrotar á los Amalecitas y Madianitas coligados contra Israel: á la joven y desventurada Seila, ir al encuentro de su padre Jefsé, vencedor de los Amonitas, victoreándole y bailando con sus compañeros, al son de los instrumentos músicos.

Este arte fué cultivado con más esmero y gloria en tiempo de los primeros reyes de Jerusalem, época en que la lengua Hebráica, de profética que había sido hasta entonces, se convirtió en lírica. David, joven pastor aún, templaba con las armonías de su arpa, los arrebatos de furor y la melancolía de Saúl, su rey y perseguidor, y luego que hubo ceñido la diadema, cantó con tiernos acentos los errores de su mocedad y su tardío arrepentimiento, y su hijo predilecto el gran Salomón á la vez poeta, músico y filósofo, elevó la música al más alto grado de esplendor. Coros numerosos de cantores é instrumentistas, ejecutaban en el palacio de Sión, los trozos más exóticos de los cánticos de los cánticos, poema que Salomón, según dicen, había compuesto para su real consorte, y en las ceremonias de la dedicatoria del templo que este príncipe edificó á Jehovah, mil aleluyas fueron ejecutados por diez mil Levitas.

En fin, el historiador Josefo cuenta, que entre las riquezas maravillosas del templo de Jerusalem, había doscientas mil trompas de plata, y cuarenta mil instrumentos de los cuales muchos eran de oro y de plata.

La muerte de Salomón fué la señal de la decadencia en la grandeza judáica, así como de las artes que este príncipe había protegido y cultivado con tan brillante éxito. Luego la división de la casa de David en dos reinos, los males inauditos que pesaron sobre su pueblo y su largo y duro cautiverio en Babilonia, pusieron término á todas las glorias de esta célebre nación, las que ni Zorobabel, ni tan poco el sabio Esdras á su vuelta de la ciudad Santa, pudieron jamás rehabilitar.

Desde esta época, que fué para la

Judea una especie de restauración, hasta la vecina de Jerusalem por Vespaciano y la dispersión del pueblo en las provincias del Imperio Romano, es decir, en el discurso de siete siglos, guerras gloriosas, pero siempre funestas á las artes, ocuparon exclusivamente á los principes judíos, y si la música no fué del todo todavía olvidada, probable es que quedase concentrada en el interior del templo, y en la familia de los Levitas.

Estas son las nociones más ciertas que los modernos hayan podido reunir de la música de los antiguos Hebreos. No fué nunca representada por caracteres peculiares, y de ella no existe ningún fragmento; porque los cantos usados en las ceremonias religiosas, se trasmitían desde tiempo inmemorial, de padres á hijos y de generación en generación.

Algunos sabios, sin embargo, pretenden que los puntos de la lengua hebráica, eran al principio, caracteres músicos que, cantados, arreglaban la entonación, duración y la melodía de las notas. Otros, al contrario, sostienen, tocante á esto, que no hay más que suposiciones y conjeturas vanas.

Los instrumentos consagrados al culto divino eran custodiados por seis Levitas escogidos en las familias de Carhi y del Meravi, y estaban depositados en tiempo de David, en un aposento situado al oriente del Tabernáculo; de donde no se sacaban sino por orden espresa de Chonenias jefe de los cuatro mil músicos de aquel Monarca.

(Continuará)

G. P. DE CASTRO.

HISTORIA DE UN MUEBLE

(CONTINUACION)

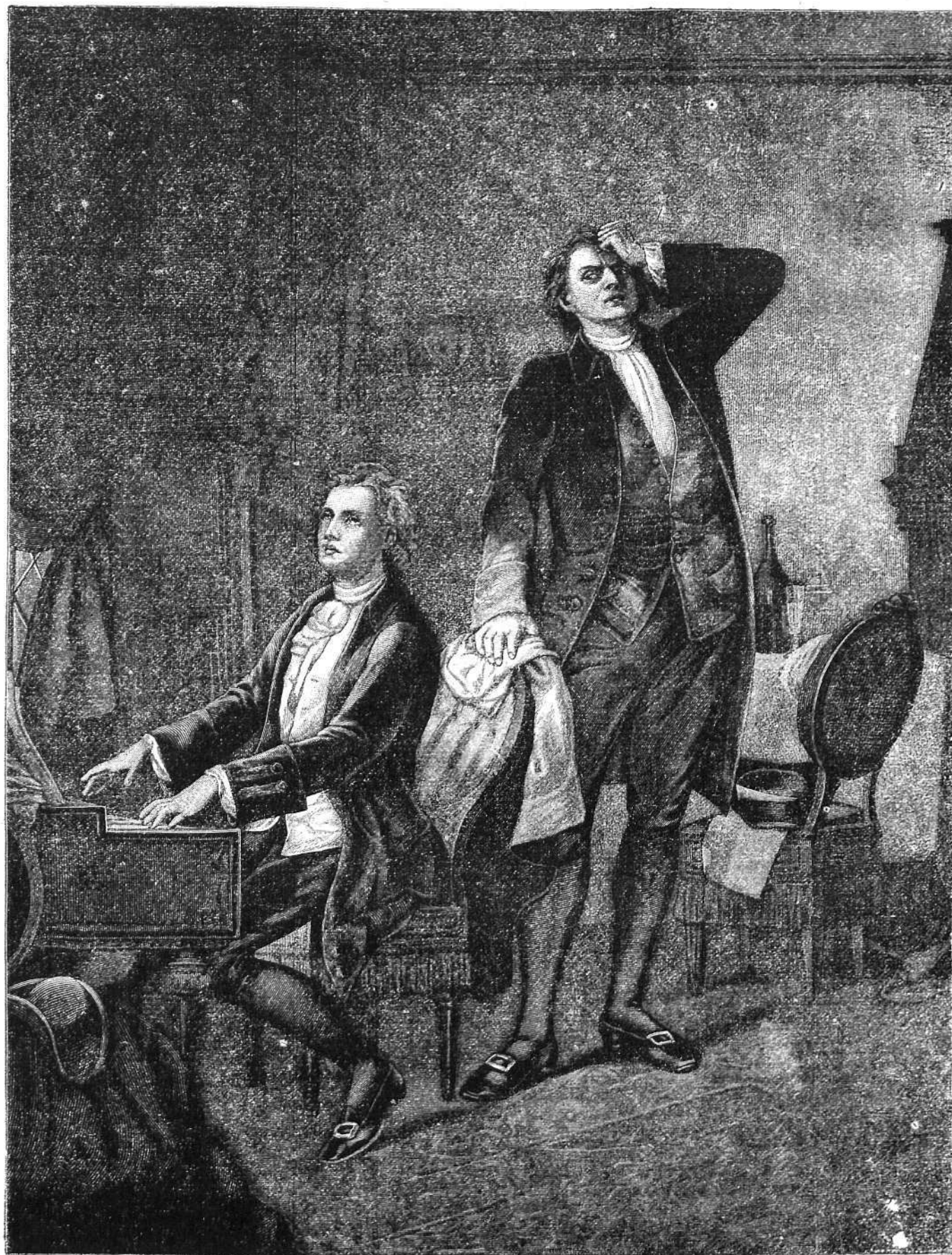
—Cuidado que la escalera es estrecha. —¡Arriba!—Vamos, un tramito más!—Ya estamos cerca.

Estas y otras palabras (mal sonantes por cierto) pronunciadas en voz alta y con confusión en la escalera de mi casa, hicieron salir á todos los vecinos que querían saber lo que pasaba.

He de decir á Vs. que la señora Anastasia fué la primera en salir de su cuchitril, palpar y restregar el piano en todos sentidos cosa que maldita la gracia que me hacía pero que yo soportaba con calma gracias al sablazo de á peseta que tenía que dar irremisiblemente á la portera.

Por fin, y después de un buen rato de ascension y no pocas imprecaciones de los farderos, llegamos sin novedad á mi habitación y quedó instalado el piano en el sitio que yo le tenía destinado.

(1) El día de la fiesta de las trompetas estaba prohibido á los hebreos entregarse á ninguna obra servil, pero sí á la música.



MOZART Y SALIERI. Cuadro de Krjukow.



LA LECCION DE BAILE (Cuadro de G. Montegazza)

Mientras los farderos desataban las cuerdas, que habían servido de palancas motrices, llamé aparte á la señora Anastasia, que nos había acompañado en la ascension, y la dije mi apuro.

—No tengo inconveniente en dar á usted esa peseta pero le advierto que mañana la necesito y me la ha de devolver antes de mediodía.

—Corriente señora Anastasia, la devolvere. Es V. una buenísima persona.

Yo no sabía como había de devolver aquel dinero que ni tenía ni sabía como adquirir al día siguiente, pero, como lo importante era salir del paso y pagar á los farderos acepté gustoso el préstamo.

Pagué á los farderos, despedí á la señora Anastasia y cerré la puerta de mi habitación para poder a mis anchas saborear las delicias de la música.

—Bravo!—me decía en el colmo del entusiasmo.—Ya tengo piano y mio, nadie me lo quitará y podré pasar los grandes ratos estudiando y hasta componiendo.—Ea, vamos á ver las voces.

Antes de continuar mi relato, bueno será que les diga á Vs. algo respecto á los muebles que acompañaban al piano en la habitación.

Era una salita de regulares dimensiones y en ella había una cama de hierro de las más baratas colocada en uno de los extremos: junto á la pared una mesita cuadrada, en el otro lado un armario donde colocaba toda mi ropa ni muy abundante ni muy nueva; cuatro sillas de paja distribuidas por el cuarto, un hacha, recuerdo de un tío carpintero que se empeñó en que yo tenía gran talento para el arte cultivado por San José y dos rotos bastones en un rincón. Estos eran los únicos muebles que adornaban mi modesta habitación.

Enfrente de la mesa mandé colocar el piano.

Una vez solo me aproxime, levanté la tapa que cubría el teclado y ya me disponía á tocar cuando un movimiento de rábame hizo saltar un tremendo puñetazo sobre el teclado. ¡Faltaban la mitad de las teclas! Quise hacer sonar las pocas que quedaban y ¡ah desilusion! no sonaban.

Desesperado por este contratiempo cogí el hacha de mi tío dispuesto á hacer pedazos aquel mueble para mi inútil que me había arrastrado á cometer la vil acción de despojar á Petrilla de su dinero.

Con el brazo levantado, iba ya á descargar con furia el golpe sobre el piano, cuando unos sonidos celestiales, un torrente de dulces armonías salieron del desvencijado piano acompañados de una triste pero dulcísima voz que cantaba con toda la melancolía imaginable.

«No me mates
No me mates
dejame vivir en paz»

(Continuara)

SEMIFUSA

GOUDIMEL

Episodio de la noche de Saint-Barthelemy

I.

Carlos IX, en 1572, después de algunas indecisiones, acababa de rendirse á los pérfidos consejos de su madre. Catalina de Médicis, conociendo que la muerte de Coligny aseguraba para siempre el poder real, consiguió que su hijo pronunciase estas palabras que decidieron la catástrofe de la Saint-Barthelemy:

«Puesto que deseais que muera el almirante, dijo Carlos IX á su madre, consiento en ello: pero quiero al mismo tiempo que mueran todos los hugonotes de Francia, á fin de que no quede uno que pueda echarme en cara este atentado.»

De esta prescripción solo se exceptuaron al rey de Navarra y al príncipe de Condé. La matanza empezó en París la noche del 24 de agosto, al sonar la campana de Saint-Germain l'Auxerrois.

Se tomaron también las medidas para que á un mismo tiempo fueran asesinados todos los hugonotes en las principales ciudades de Francia. Mientras que en París morían Telligni, Crussol, Vadaillon, Guerchi, otras víctimas perecían, bajo el puñal de los asesinos, en las ciudades de Maure, Troya, Ruan, Berges, Tolosa y Lión.

En Lión se representó un drama espantoso, que costó al arte musical una pérdida considerable.

A las diez de la antedicha noche se hallaba el célebre compositor flamenco, Claudio Goudimel, en una casa á orillas del Ródano. En su aposento se notaba el desorden, que caracteriza particularmente los trabajos del talento. En una mesa cargada de enormes libros, papeles y cuadernos de todas clases, se veían un gran número de hojas sueltas de música; las notas cuadradas, estaban trazadas de tal modo que podían leerse á gran distancia. Goudimel con la frente apoyada en una de sus manos, parecía absorto en la combinación armónica de un Salmo. De tiempo en tiempo su voz, ya temblona, entonaba una de las partes de que se componía: esta voz sepulcral en medio de la noche y en un aposento alumbrado escasamente por una lámpara, entristecía el corazón. Goudimel no tenía entonces más que cincuenta y dos años y, sin embargo, su barba blanca y su frente calva le daban la apariencia de la vejez. Sus inmensos trabajos unidos á la vida agitada y tormentosa que había llevado hasta entonces, habían contribuido á encorbar su cuerpo y á arrugar su rostro.

Para distraerse un instante de su trabajo se levantó Goudimel y, descolgando de la pared un laúd, aproximóse á una ventana que caía sobre el Ródano, y entonó una canción francesa.

Apenas hubo concluido, una voz

cantó al pie del muro, en voz baja, un romance bien conocido de los hugonotes, apoyándose el cantor en los últimos versos, como para dar á entender á Goudimel alguna cosa. Este debió comprenderla, porque, inclinándose en la ventana, preguntó que significaba aquella música á semejantes horas de la noche.

—¡Hola! maestro Goudimel, contestó el cantor—¿Tan oscura está la noche y tan torpes vuestros oídos que no habeis conocido las facciones y la voz de vuestro fiel discípulo Urbano?

—¡Urbano! repuso Goudimel sorprendido: ¿á qué vienes á esta hora y qué quieren decir tus últimos versos?

—Pronto lo sabreis maestro, si me abreis la puerta, en la que estoy sentado hace más de una hora.

—Espera, contestó Goudimel, y apoderándose de la lámpara se apresuró á abrir la puerta, haciendo entrar en el cuarto á un niño de doce á quince años, de una fisonomía dulce y agraciada, cuyos cabellos cortos, muy peinados, caían por detrás sobre su cuellcito blanco. Su jubon oscuro y su capa, aunque muy limpia, probaban sin embargo su antigüedad; y la pequeña gorrilla que llevaba en la mano, hacía ya años destinada para cubrirle la cabeza, demostraba economía en todo el vestido del niño. Ojos azules pero vivos, y una tez blanca y rosada daban á su fisonomía un encanto particular. Urbano era uno de los mejores discípulos de Goudimel, que le quería como un padre.

Observando el profesor en los ojos de su discípulo gran inquietud, le preguntó la causa de ella.

—¡Ah! maestro, contestó Urbano aterrado; rumores muy extraños han llegado á mis oídos. Pasando por la calle de Toruellos, marchaban detrás de mí dos hombres cuando me pareció que uno de ellos había pronunciado vuestro nombre.

La curiosidad me hizo acercarme á ellos, y entonces comprendí claramente que los católicos preparaban para esta noche, un golpe contra los hugonotes, iban leyendo la lista de las personas que se debían prender ó matar hoy mismo, y entonces oí pronunciar el nombre de mi querido maestro Goudimel. Apoderóse de mí el miedo, llegué aquí y había determinado permanecer abajo toda la noche sin dejar aproximar á nadie á esta casa, cuando vuestra voz me ha dado á conocer que todavía estabais despierto.

—Buen Urbano, contestó Goudimel, tu amistad te hace creer en quimeras, ¿Como es posible que haya nuevos disturbios estando Coligny en la Corte? Además, ¿el almirante no es el mejor sosten del trono? ¿que interés podía guiar al rey Carlos en enemistarse con un hombre que quizás le sirva mucho?

—No se, Maestro, repuso Urbano, pero yo lo he oído; si, lo he oído, Uno de aquellos hombres decía que Cata-

lina había conseguido que Carlos mandase degollar á todos los hugonotes.

continuará

R.

NUESTRA MÚSICA

Terminamos hoy la publicación de los valsees del Sr. Hernando. Como habrán visto nuestros lectores, es una bonita tanda que á la inspiración de las ideas une facilidad de ejecución.

ALBUM MUSICAL

REGALO EXTRAORDINARIO

Continuación de Adelaida, valsees á cuatro manos.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

LA PRINCESITA.

Este grabado está muy bien hecho, en él hay verdadera riqueza de detalles. Es un retrato de capricho que representa una princesa que no es bonita por ser princesa si no que resulta una princesa bonita.

MOZART Y SALIERI.—Cuadro de Krjucow.

Fué el emperador de Austria, José II un señor bastante ilustrado y liberal, muy dado á todo linaje de planes y reformas, muchas de los cuales no cuajaron, pero si otras, y fué uno de sus principales cuidados la creación de una música dramática nacional, para lo cual tuvo la fortuna de encontrarse nada menos que con el gran MOZART.

La cosa, empero, no dejaba de tener sus dificultades, siendo la principal los intereses creados á la sombra de la musiquilla italiana. El director del teatro de la ópera de Viena era un tal Salieri, que tenía á la vez la empresa y se encargaba de guisar en su cocina musical las operetas que servían al público; en suma, un Juan Palomo que se lo hacia todo. Por lo demás era un tipo repugnante, lleno de maldad y corroido por la envidia. El día que Salieri le oyó tocar á Mozart *El rapto en el serrallo*, primer esfuerzo de la musa dramática alemana para sacudir el yugo extranjero, no tuvo límites el rabioso encono que se despertó en su pecho; si no asesinó á Mozart no fué seguramente por falta de ganas. El envidioso experimentó en aquella audición un martirio horrendo. Krjucow lo ha expresado bien y Puschkin lo puso en verso mejor todavía. José II mandó que se representase en seguida dicha ópera y Salieri no tuvo mas remedio que tragar saliva, igual que los señores cantantes que hicieron todo lo posible para estropear la obra, por no ser de su respetable gusto. Desde entonces, el pobre Mozart no tuvo un momento de reposo, perseguido siempre por el envidioso musicastro-emprendario, á pesar de lo cual el autor excelso del *Don Juan* se dignó immortalizar á Salieri poniendo algunos compases de su *Cosa vera* en la escena del festin. Es lo único que ha sobrevivido de las innumerables óperas del envidioso.

LA LECCION DE BAILE

(Cuadro de G. Montegazza)

El arte italiano va poco á poco renaciendo, habiendo surgido en estos últimos tiempos algu-

nos pintores bastante notables entre los cuales ocupa distinguido lugar el profesor Montegazza, si bien se adivina demasiado en él la influencia de nuestro inolvidable Fortuny.

DUO

Vestido á usanza de los bufones de la Edad Media, con aquel traje que parece copiado de los diablitos góticos, erizados de punta caperuza y borreguies, justillo y valona; enajadas de cascabeles todas las aristas del abigarrado vestido de colores; contraída la cara por sardónica mueca afilados el bigote y la perilla; hundidos los garchudos pies en vellosa piel de oso y cruzada una pierna sobre otra como gigantesco saltamontes, rasea el siniestro loco la bandarria. A sus pies, un galgo que parece de la misma casta que su dueño, flaco, diabólico, de refiladas formas, tiesos y rígidos el hocico, las orejas y la cola, y mostrando sus dientes y penetrantes uñas, responde lanzando agudos lastimeros aullidos á los acordes del instrumento. No se sabe cual ha de ser más desagradable tormento para los oídos, si la música del bufón ó los ladridos del can.

SECCIÓN DE NOTICIAS

Ha fallecido en esta ciudad el honrado y distinguido profesor de canto y piano y organista de San Felipe, D. Blas Gavara.

Buen número de comprofesores acompañaron á la última morada, al malogrado maestro, cantando en la mansión de los muertos sentido responso.

En San Miguel de los Navarros, se celebraron las honras fúnebres, y en este acto se cantó la *misa de requiem* que el Sr. Gavara había escrito y destinado para su entierro. La composición está bien hecha, no abunda, seguramente, en efectos instrumentales ni contiene rasgos salientes de notable mérito, pero el contrapunto está bien combinado y denuncia conocimientos en el autor que durante su vida, ya se había dado á conocer con obras religiosas.

Descanse en paz el discreto organista.

Todos los periódicos de la Corte tributan grandes elogios á la eminente artista norteamericana que está contratada en la actualidad por la empresa del Real Coliseo.

La Nevada, había sido oída dias atras por el público madrileño en Lakmé del maestro Leo Delibes, pero siendo desconocida esta ópera se esperaba poderla juzgar en otra más conocida, y en efecto la buena impresion que en Lakmé había causado, vino á convertirse en frenético entusiasmo en la Sonámbula, obra de todos conocida.

La representación de La Sonámbula ha sido un verdadero acontecimiento.

La Nevada es una cantante de primera fuerza, de voz no muy voluminosa pero agradable: canta con exquisita escucha, afinación y gusto. Asombra verdaderamente la seguridad con que ejecuta esos pasajes de gran agilidad como trinos, escalas y difíciles fermatas que

tanto abundan en la dulce partitura de Bellini.

No es esto solo; á la par de cantante reúne la condición de artista consumada pues de tal modo estudia la parte y situación de los personajes que ha de interpretar que no pierde el más mínimo detalle.

En fin, la Nevada alcanzó en esta obra una ruidosísima ovación como hace tiempo no se había visto en el teatro Real. Ella conmovida en extremo, lloraba mientras el público y hasta los mismos maestros que componen aquella notable orquesta, la tributaban los más acalorados aplausos.

La opinión es unánime respecto á la célebre artista, y se asegura que supera á la Patti en sus buenos tiempos.

El domingo próximo 2 de Diciembre, tendrá lugar en el casino Sertoriano de Huesca un concierto-baile.

Para la organización de esta fiesta ha venido á Zaragoza el Sr. Gimeno, pianista de aquel centro de recreo, con objeto de contratar una pequeña orquesta. Hechas las gestiones, ha contratado a sexteto que actúa en el café de Ambos Mundos, que al efecto, saldrá el día señalado para la vecina capital.

De paso para Barcelona, tuvimos el gusto de saludar á nuestro querido amigo D. Ramon Roig, músico mayor que fué de ingenieros y hoy del regimiento de la Lealtad.

Nuestro amigo vá á la capital de Cataluña, con objeto de formar parte del jurado en el gran certamen de bandas militares españolas y extranjeras anunciado en aquella capital.

El día 22 «Santa Cecilia», recibimos el siguiente despacho telegráfico:

ARAGON ARTISTICO, Zaragoza,

Borja 22, 10 m.

«Sociedad Pilarica Magallón, reunida en fraternal banquete dedica recuerdo cariñoso á la redacción ARAGON ARTISTICO Director.—Restolsoy.»

Agradecemos el recuerdo de la sociedad de Magallón, á la que solo deseamos que la patrona de los músicos Santa Cecilia, en cuyo día festejaba la solemnidad, le abra el camino de la gloria con las inspiraciones artísticas de que ya ha dado elocuente prueba en distintas ocasiones el director de la Pilarica.

En el teatro-Circo de Price de Madrid, está consiguiendo el afortunado maestro Coreceda, pingües ganancias con *Alcalde de Extremadura*. Los periódicos de la corte hacen elogios del arreglo que de esta obra ha hecho el maestro Taberner.

Ramos Carrión y Vital Aza, esos dos ingenios que han sabido encontrar el medio de hacerse siempre aplaudir en el teatro, han escrito y estrenado su última obra titulada: *El Sr. Gobernador*. Noticias de Madrid dicen que ha sido para los autores un éxito grande.

Carsi, que es celoso director y amigo de los autores, se ha propuesto darnos á

conocer esta obra y de sus gestiones podemos dar cuenta insertando los dos siguientes telegramas:

Madrid, 22. 4—20 tarde, Núm. 22255.

«Carsí.—Teatro Principal.

No tenga ningún temor,
Calme impaciente deseo,
El viernes por el correo
Marchará Gobernador.»

Recibido este telegrama se puso, firmado por varias personas, este otro despacho telegrafico:

«Ramos Carrión, Vital Aza,—Madrid.

Telegrama, hizo furor,
Entusiasmo indescriptible,
Pero es cosa imprescindible
Vengan con Gobernador.»

Pronto, pues, podremos juzgar y apreciar la última producción de Carrión y Aza y podremos también aplaudir á

los afortunados autores de *La Tempestad* y *El sombrero de copa* respectivamente.

ESPECTÁCULOS

TEATRO PRINCIPAL

Contando con los elementos que este teatro reúne, no es extraño que cada decena tengamos que repetir lo mismo y tengamos también que felicitar á empresa y director. Cepillo consigue cada noche un triunfo; la Sra. Círcera, se muestra cada día más actriz, más conocedora de los efectos escénicos y más elegante y simpática; la Sra. Llorente, resulta siempre la artista que conoce bien lo que hace y que lo mismo se amolda al trapisondista tipo de la andaluza

en *Pepa la frescachona* que á la severa señora de carácter templado y comedido: las señoras Mata, Tovar, Suarez, señores Robles, Alarcon y, en una palabra, cuantos artistas forman esta compañía, contribuyen con sus talentos al conjunto y trabajan á conciencia para poder variar el cartel á diario, con lo que resulta una temporada completa de lauros para la compañía que dirigen los señores Cepillo y Carsí.

Lo más saliente de esta decena ha sido el estreno de *Los Ranzou* comedia francesa, discutida por nuestro público, pero que resulta bella producción y muy bien interpretada.

La Jura en Santa Gadea, *Gabriela de Vergy* y demás obras puestas en escena, han sido aplaudidas.

El Sr. Carsí nos ha proporcionado ex-



D U O

celentes ratos con [*Los demonios en el cuerpo*, *La Almoneda del 3.º*, *Padrón municipal*, *La mujer del sereno*, *El sombrero de copa*, etc. etc.

El público, como siempre que de buenos espectáculos se trata, responde y acude, á diario al teatro Principal.

Han empezado los ensayos de *El señor Gobernador*, y el Sr. Cepillo tiene en estudio *Lo sublime en lo vulgar*, del insigne Echegaray.

Así se hacen las campañas teatrales y se gana honra y provecho.

Teatro Circo.—En la sección correspondiente verán nuestros lectores la revista de las obras puestas en esta decena.

La empresa no se dá punto de reposo para conseguir llevar público á su teatro, pero, aparte de los defectos, señala-

dos por nuestro revistero, lo frío del local y sus detestables condiciones, como teatro, tanto de comodidad para el público, como acústicas, hacen que las gestiones de la empresa resulten insuficientes.

Conciertos.—En el café de la Iberia ha empezado, como indicábamos, un septimino dirigido por D. José M.ª Moneva. Los profesores que forman esta pequeña orquesta están reputados como buenos y el Sr. Moneva, sabe dar al espectáculo toda la variedad que necesita, llevando al propio tiempo muy bien las obras que elige con excelente acierto para sus programas. El público, numeroso siempre, aplaude á rabiar y hace repetir casi todos los números del programa.

En Ambos Mundos, la orquestita diri-

gida por el Sr. Armengol y en la que figura como primer violín el Sr. Ballo con sigue llevar mucho público y es aplaudida continuamente.

Bailes.—Pignatelli, Circo, y Goya, han abierto ya sus puertas para rendir culto á *Terpsicore*. En Goya *La Diva*, en Pignatelli *La Mascarita*, dos sociedades de gente de buen humor que empiezan á formar el trágico del carnaval presente con los girones del carnaval pasado, que empalman los años carnavalescos con más afán del que emplearía un empleado de 8000 reales, con familia, para empalmar los primeros días de cada mes.

Las bandas militares que sirven estos espectáculos procuran dar la amenidad posible en los bailables.